

## RECUERDOS

A la memoria de la virtuosísima dama la señora  
doña EMILIA ORTEGA DE CARRASQUILLA.

¡Imagen bendecida  
de quien tan hondo afecto me inspiraba;  
y, no a su lengua senectud rendida,  
sino dulce, y riënte, y placentera,  
con su cariïo y su bondad, colmaba  
mis ansias vivas de amistad sincera!

Aun me parece verla;  
y que resurge en mi memoria, y puedo  
no dejar de admirarla y de quererla:  
¡mas no a este engaïo de aparente calma,  
sino a la instancia imperativa cedo  
de la tristeza que me oprime el alma!

Porque, ¡oh recuerdo vivo!  
¡Ya de quien eres se apagó la lumbre!  
¡Ya no siento el poder de su atractivo!  
¡Ya no escucho su voz; ni en su mirada  
contemplé los destellos de la cumbre  
a donde ella voló transfigurada!

¡Y quiero, en mi amargura,  
soltar del llanto la copiosa vena;  
abrazarme al dolor en noche oscura;  
mis ayes dar a los callados vientos;  
y, sumergido en mi profunda pena,  
la angustia apacentar de mis lamentos!

O allí, donde un murmullo  
lejano me acompañe; una fragancia;  
un huérfano balar; un blando arrullo,

Idialogar con tu sombra, oh sér querido,  
a todos los aromas de mi infancia,  
a todos mis recuerdos tan unido!

Desde mi edad temprana,  
la regalada miel de tus ternuras  
pude gustar, inolvidable anciana!  
¡Tú a mis juegos de niño hiciste coro!  
¡Y, ya en mi juventud, auras tan puras  
brindar quisiste a mis ensueños de oro!

¡Porque en mis breves días,  
a mis triunfos, con risas de contento,  
tus generosas palmas ofrecías!  
¡Y entónces, ascendiendo en viva llama,  
cerníase mi alado pensamiento  
en los confines mismos de la fama!

Y con empeño grave  
cuando buscaba, entre ansias y temores,  
de la belleza la escondida clave,  
tú me alentabas con tenaz porfía;  
ly poblabas de esencias y de flores,  
y de arroyos de luz mi fantasía!

Así quien ve la mano  
de egregio sembrador en sus erías,  
y nunca espera la cosecha en vano!  
—Medir mis fuerzas tu amistad no supo:  
¡pero tu hijo mi mentor!... ¡Sabías  
la ayuda y prez que a mi fortuna cupo!

Mas tu muerte, señora,  
trajo a mi corazón doble quebranto:  
me falta tu presencia bienhechora;  
y a mi amigo y maestro me dejaste  
sumido en aflicción... ¡El te amó tánto,  
que alivio no hay a su dolor que baste!

Como al fruto selecto  
hiere del árbol la mortal caída,  
la falta de tu sombra y de tu afecto  
lacera el pecho de mi amigo caro....  
¡Véla tú desde el cielo por su vida,  
y sigue, desde allá, siendo su amparo!

Y a mí, ¡que tu recuerdo  
me haga buscar las esperanzas ciertas,  
si todas ya las de la vida pierdo!  
¡Que se alce tu figura peregrina  
en yerto campo de ilusiones muertas,  
cual sobre escombros milenaria encina!

ANTONIO OTERO HERRERA

Octubre 24 de 1921.

---

## DISCURSO

DEL CATEDRÁTICO DOCTOR ESTEBAN JARAMILLO  
EN UNA FIESTA DEL COLEGIO

---

Señor Ministro, señor Rector, respetable Claustro:

De igual modo que los paladines de nuestra magna guerra, deponiendo los arreos de combate, aunque no el polvo de sus heroicas jornadas, buscaban solaz al espíritu y descanso al cuerpo fatigado en las amenas reuniones de esta sociedad culta y amable, así el sujeto que ahora tiene el honor de dirigiros la palabra deja a las puertas de este sagrado recinto, con una grata sensación de bienestar, las armas de la lucha republicana, para asistir al noble torneo con que celebra la fiesta de San Rafael el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.